

El nistagmo del General San Martín

José Raúl Buroni,¹ María Laura Buroni²

¹ Profesor Consulto de la Universidad de Buenos Aires. Académico de Número de la Academia Sanmartiniana, del Instituto Nacional Sanmartiniano.

² Especialista y Magister en Oftalmología.

Se denomina nistagmo al signo clínico que se manifiesta por movimientos rápidos de los ojos (fase rápida), en una dirección, con un movimiento recurrente más lento (fase lenta), en la dirección opuesta, que puede producirse en diferentes sentidos: horizontal (nistagmo horizontal), vertical (nistagmo vertical), o rotatorio.

La característica de estos movimientos anormales es que son: incontrolables, repetitivos, rápidos, rítmicos e involuntarios.

La fisiopatología de estos movimientos anormales radica en alteraciones del funcionamiento de las áreas neurológicas que controlan los movimientos oculares.

El nistagmo puede ser congénito, y en estos casos está presente desde el nacimiento, generalmente es leve, no evoluciona en gravedad y no está asociado con ningún otro trastorno. O puede ser de origen adquirido, causado por una enfermedad o lesión, y cuya causa más frecuente es el origen tóxico.

Hasta el momento no se había descrito ni sospechado que el General Don José de San Martín podría haber sido portador del signo semiológico de nistagmo.

Una investigación que tenemos en realización sobre la posible intoxicación tebaica del General San Martín nos llevó a ir en la búsqueda de la existencia de nistagmo.

Algunos relatos referidos a la descripción de su persona, y en particular de las características de su mirada, nos han hecho sospechar que el Libertador era portador de nistagmo, por lo menos en el momento en que se hicieron las referidas descripciones.

Material Histórico

El relato de Samuel Haigh

Las noticias de la emancipación de España de las colonias americanas entusiasmaba al mundo financiero londinense, y fundamentalmente ofrecía un futuro venturoso a la perspectiva de apertura de nuevos mercados para colocar los productos de Jorge IV. A mediados de 1817 Samuel Haigh, que tenía 22 años y era empleado de contabilidad de una de

esas firmas comerciales, vino hasta estas tierras a cargo de un embarque de mercaderías textiles, armas y herramientas, destinadas a Buenos Aires, Valparaíso y El Callao. Su actividad le permitió a Haigh conocer a San Martín en Santiago de Chile, cuando el señor Ricardo Price se lo presentó durante una gran fiesta que San Martín ofrecía en honor del Comodoro Bowles, y deja plasmada su impresión con su pluma diciendo que: "[...]sus ojos grandes y negros tienen un fuego y una animación que se harían notables en cualquiera circunstancias".⁹

El relato de Mary Graham

Mary Graham era la esposa del marino inglés Thomas Graham, que venía desde Inglaterra hacia la ciudad chilena de Valparaíso, al mando del navío de guerra inglés Doris. En esa época se estilaba que la esposa acompañe a su marido marino. Poco antes de cruzar el Cabo de Hornos el Capitán Graham falleció, y la flamante viuda llegó a la ciudad de destino y se radicó en ella, en abril de 1922.² Su reciente desgracia, su nacionalidad y su exquisita cultura, ya que escribía y dibujaba, ambas cosas con suma habilidad, le facilitaron las vinculaciones en la ciudad, especialmente con el Almirante escocés de la Escuadra Chilena, Lord Cochrane, antiguo camarada de Graham en sus tiempos de "midshipmen"² y por quien la dama tenía gran admiración. Aunque su permanencia en Valparaíso duró sólo un año, durante el mismo se dedicó a recoger apuntes sobre toda clase de tópicos² que luego publicó en forma de diario personal, al llegar a Londres, en 1824.⁶ Señala Callet-Bois que los juicios que vierte Mrs Graham en su diario en realidad reflejan la opinión de Lord Cochrane,² y que están plagados de errores históricos. Mrs Graham, sin conocer a San Martín, sentía por él una profunda aversión, a instancias de Cochrane. El 15 de octubre de 1822, el Gobernador de Valparaíso, Zenteno, tuvo la peregrina idea de llevar a San Martín a esa casa hostil. La descripción física del prócer en el diario de Mary tiene el valor que le da el que ella lo haya conocido personalmente. De esa descripción, tomamos lo que es de interés para el tema que tratamos, la de sus ojos: "Son oscuros y bellos, pero inquietos; nunca se fijan en un objeto más de un momento[...]"⁶

Correspondencia: José Raúl Buroni
E-mail: jrburoni@intramed.net

El relato del Coronel Manuel A Pueyrredón

El Coronel Manuel A Pueyrredón, descendiente de Hernandarias por parte de madre y sobrino de Juan Martín por parte de padre, y quien fuera de los que estuvieron en la Plaza el 25 de mayo de 1810. Don Manuel realizó en sus memorias¹³ un retrato del General Don José de San Martín. Tenía autoridad para pintarlo, pues lo conocía mucho, dado que había estado alojado durante un tiempo en la casa de San Martín en Chile. En la pintura que hace con su pluma, entre otras cosas, hizo referencia a su mirada al decir: "[...]ojos negros y grandes, vivísimos: eran la verdadera expresión de su alma, y de la electricidad de su naturaleza; ni un solo momento estaban quietos. Era una vibración continua en que estaba aquella vista de águila: recorría cuanto le rodeaba con la velocidad del rayo[...]".¹³

El relato del General Gerónimo Espejo

El General Gerónimo Espejo conocía también muy bien al General Don José de San Martín por haber sido oficial del Ejército Libertador. Admiraba con santa devoción a quien había sido su jefe. En "El Paso de los Andes"⁴ transcribe la descripción del retrato que hizo del Libertador el Coronel Manuel A Pueyrredón,¹¹ sin quitar la autoría de éste, pero la refrenda, lo que refuerza el valor de la descripción de este último.

Discusión

La interpretación de las descripciones de los contemporáneos del General San Martín

De las descripciones de la mirada del General San Martín se desprende que en ella existía un movimiento anormal que llamaba la atención de sus interlocutores, quienes no se pudieron sustraer de su observación ni de su mención. En la actualidad, en que el conocimiento médico ha avanzado tanto, y se dispone de tanta información, sobre todo a través de Internet, son pocos los profanos que conocen qué es el nistagmo. Se puede presumir que en aquella época, ninguno de los que dejaron escrita la impresión que les causó la mirada del Libertador, sabía lo que era un nistagmo ni lo habrían visto con anterioridad. Esta es la razón por la que relataron lo que tanto les llamaba la atención con precariedad, ignoraban de qué se trataba, pero no pudieron dejar de mencionar aquella característica tan llamativa.

Los movimientos oculares están regidos por un complejo mecanismo neuromuscular en el que intervienen vías aferentes y eferentes, centros corticales, centros motores oculares, el sistema extrapiramidal y los particulares músculos oculares.³ Este mecanismo se comenzó a comprender a posteriori del fallecimiento del General San Martín, pues fue recién en 1880 que Carl Friedrich Otto Wesphal, de

Berlín, y Ludwig Edinger, de Frankfurt describieron el núcleo oculomotor que lleva sus nombres.³ En la década de 1850 aún prevalecía la creencia que el centro de la visión estaba ubicado en el tálamo óptico y no en la corteza cerebral.³ Retrotraernos a los conocimientos que había en la época de San Martín refuerza nuestra idea sobre el hecho de que muy poco podrían saber sobre el nistagmo los contemporáneos del Libertador.

¿De qué otra cosa podría tratarse la descripción de Mary Graham cuando dice: "nunca se fijan en un objeto más de un momento"? ¿de qué otra cosa podría tratarse la descripción de Manuel A Pueyrredón y refrendada por Gerónimo Espejo cuando dice: "[...]eran la verdadera expresión de su alma, y de la electricidad de su naturaleza; ni un solo momento estaban quietos", y ¿cómo puede interpretarse la "animación, que se haría notable en cualquier circunstancia", de la que hace mención Haigh?

El mecanismo fisiopatológico del nistagmo del General San Martín

Señalamos, al comienzo de este relato, que la causa más frecuente del nistagmo adquirido es su origen tóxico. Es con esta causa que vinculamos el movimiento ocular anormal que hemos señalado.

Atribuimos al consumo de opio, que San Martín realizaba por indicación médica, para calmar los dolores que le producía su enfermedad péptica, y que ya se había complicado durante su estadía en Tucumán con hemorragias digestivas. Actualmente se cree que el mecanismo de acción de los opiáceos en la producción de nistagmo se debe a una disfunción cerebelar que sucede por una inhibición de las fibras paralelas que activan las células de Purkinje, y también por acción de los opiáceos sobre el núcleo vestibular.^{14,15}

Cuenta Guido Lavalle, que San Martín y Tomás Guido se conocieron en 1811, en Londres, cuando Guido llegó a la Capital Británica con la misión que debió desempeñar Mariano Moreno, sepultado en el mar.⁷ Refiere que se vincularon desde entonces, compenetrándose sus espíritus en el elevado y único propósito de la independencia americana, y que esa amistad duró hasta la ancianidad. Es justamente Tomás Guido quien hace la primera referencia al consumo de opio por parte del Libertador, al decir: "Su médico, el Dr Zapata, lo cuidaba con incesante esmero, induciéndolo no obstante por desgracia, a un uso desmedido del opio[...]".⁸

Otro testimonio del consumo de opio por parte del Libertador lo da el Director Supremo Juan Martín de Pueyrredón, en una carta que le envió a Tomás Guido, en la que le dice: "Hemos pasado algunos días buenos con San Martín y otros amigos en mi chacra. He procurado con insistencia, persuadir a San Martín que abandone el uso del opio[...]".¹³

El Coronel Manuel A Pueyrredón, como dijimos

más arriba, estuvo alojado durante un tiempo en la casa de San Martín en Chile, y dejó también escrito un testimonio interesante: "[...]me había impuesto la obligación de ir a su cuarto todos los días a las siete de la mañana, a darle los buenos días, o el "buen día", como decía él. Así que había cumplido este deber, me daba la llave de una alacena que tenía en el cuarto, diciéndome que le alcanzara un vasito que tenía una medicina preparada de antemano con un licor verdoso y grueso que tomaba de un sorbo".¹¹

Correlación entre el factor etiológico y la manifestación clínica

Con anterioridad a nuestra descripción, los distintos autores no habían considerado que las descripciones de los ojos del General San Martín por sus contemporáneos, con elementos tales como: "ni un solo momento estaban quietos", "eran la verdadera expresión de la electricidad de su naturaleza", "era una vibración continua", "recorría cuanto le rodeaba con la velocidad de un rayo", "inquietos", "nunca se fijan más de un momento", podrían constituir la descripción de movimientos anormales de los ojos por parte de un lego. Por nuestra parte, sí consideramos este criterio, en primer lugar, porque es evidente a todas luces la anormalidad, y por otro lado, el síntoma está ligado a la intoxicación tebaica, porque constituye uno de los signos más importantes que se describe en los tratados sobre este cuadro.

En un estudio realizado en mujeres adictas al opio se encontraron signos neurológicos de compromiso del tallo cerebral, entre los que había anisoreflexia, nistagmus, ataxia e hiporeflexia corneal y también trastornos extrapiramidales,¹⁷ otros estudios han confirmado la producción de nistagmo cuando los opioides ejercen su efecto sobre el sistema nervioso central,^{16,18} también se ha descrito la existencia de nistagmo en niños que habían estado expuestos a los opiodes en el vientre materno.¹²

La existencia de la conjunción de la interpretación que damos a las descripciones de los ojos del Libertador, más el conocimiento del efecto que produce sobre la movilidad ocular por parte de los opiodes, refuerza nuestra presunción que el General San Martín tenía nistagmo.

Agradecimiento. Los autores agradecen los consejos y sugerencias del Prof Dr Gustavo Raúl Piantoni.

Bibliografía

- Baloh R. Neuro-ophthalmology. En: Goldman L y Aulsello D eds. Cecil Medicine. Ed. Saunders Elsevier; 23 edición. Philadelphia, Pa, 2007.
- Caillet-Bois T. La extraña tertulia de Mrs Graham. Ed. Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser Ltda. Buenos Aires, 1941.
- Edwards D D. Eye movements and neuro-ophthalmology. En: Albert D M y Edwards D D. The History of Ophthalmology. Ed. Blackwell Science, Madison, 1996.
- Espejo G. El Paso de los Andes. Crónica Histórica de las Operaciones del Ejército de los Andes. Para la Restauración de Chile en 1817. Librería "La Facultad" de Juan Roldán. Buenos Aires, 1916.
- Goodwin J. Cranial nerves III, IV, and VI: The oculomotor system. En: Goetz CG. Textbook of Clinical Neurology. Ed. Saunders Elsevier, 3ra edición. Philadelphia, Pa, 2007.
- Graham M. Journal of a Residence in Chile during the year 1822 and Voyage from Chile to Brasil in 1823. Londres, 1824.
- Guido Lavalle R. El general Don Tomás Guido y El Paso de los Andes. Joaquín Seré Editor. La Plata, 1917.
- Guido T. Historia Americana. Primer Combate de la Marina Chilena. La Fragata "Lautaro". La Revista de Buenos Aires, Año I Nro 11. Buenos Aires, marzo de 1864, págs 419-437.
- Haigh S. Retrato de San Martín. En: Sketches of Buenos Aires, Chile and Perú. Londres, 1831. Fue traducido por Alfredo Ovalle y Félix Nieto y publicado en Chile por la Imprenta Universitaria en el año 1917 con el título de "Viaje a Chile durante la época de la Independencia".
- Henderson R D y Wijdicks F M. Downbeat nystagmus associated with intravenous patient-controlled administration of morphine. Anesth Analg 2000;91(3):691-692.
- Memorias inéditas del Coronel Manuel A Pueyrredón. Historia de mi vida. Campañas del Ejército de los Andes. Ed. Guillermo Kraft Ltda. Buenos Aires.
- Mulvihill A O, Cacket P D, George N D y Fleck B W. Nystagmus secondary to drug exposure in utero. Br J Ophthalmol. 2007;91(5):613-615.
- Pueyrredón J M. Carta del Director Supremo General Pueyrredón al Diputado de las Provincias Unidas Tomás Guido. Buenos Aires, 16 de junio de 1818. En: Guido Spano C. Vindicación histórica. Papeles del Brigadier General Guido. 1817-1820. Carlos Casavalle Editor. Imprenta y Librería de Mayo. Buenos Aires, 1882, págs 116-118.
- Rottach K G, Wohlgemuth W A., Dzaja A E, Eggert T y Straube A. Effects of intravenous opioids on eye movements in humans: possible mechanisms. J Neurol. 2002;249(9):1200-1205.
- Rottach K G, Dzaja A E, Wohlgemuth W A, Eggert T y Straube A. Effects of intravenous opioids on eye movements in humans: possible mechanisms. Ann N Y Acad Sci. 2002;956:595-597.
- Stevens R A y Sharrock N E. Nystagmus following epidural morphine. Anesthesiology 1991;74(2):390-391.
- Taitlin V L y Pellens M. Neurological aspects of opium addiction in imprisoned women. Addiction Biology 1998;3:315-319.
- Van Nechel C. Oculomotor anomalies from medications. Bull. Soc. Belge Ophtalmol. 2007;304:179-184.